



CANCION NUEVA
 DE
CATALINA HOWAR,
 EN EL ULTIMO DIA DE SU VIDA.

—*—
 PRIMERA PARTE.

I.

Tristes ayes, dolientes recuerdos
 que en el alma clavados estais,
 de la triste infeliz Catalina
 la memoria cruelmente agobiais.

¡Yo que un tiempo la púrpura régia
 donada arrojéme á vestir;
 hoy que espero por trono un cadalso!
 Catalina, tú debes morir.

II.

De un humilde linaje nacida,
 conseguí á un grande hombre agradar;
 y feliz aun sería en su lecho
 si mi orgullo supiera domar.

No contenta de un lord de Inglaterra,
 soñé siempre coronas ceñir...
 ambiciosas, tomad en mi ejemplo...
 Catalina, tú debes morir.

III.

Ethelwood me adoraba constante;
yo era solo su ardiente pasión;
á mis piés sus tesoros ponía,
á mis ojos rindió el corazón.

¡Qué mujer, por altiva que fuese,
con tal dicha no fuera feliz!
¡Ah! mi fallo me está merecido:
Catalina, tú debes morir.

IV.

Era tanto el amor que me tuvo,
fueron tales sus celos del rey,
que una muerte aparente me daba,
y al sepulcro bajé como es ley,

Si él allí me dejase olvidada,
corto fuera mi triste existir;
y un cadalso, cual hoy, no aguardara,
Catalina, tu debes morir.

V.

A la tumba, de amor penetrado,
el monarca de oculto bajó,
y el anillo real de su esposa
en mi dedo también colocó.

¡Vuelta en mí me lo cuenta mi esposo
y de gozo me siento latir!
aquel gozo me trajo este luto,
Catalina, tú debes morir.

VI.

Ethelwood del sepulcro me saca
cuando el cielo la noche cubrió;
¡y á un castillo me lleva, contento
de un amor que de celos libró!

Del castillo al abrigo seguro
con su amada pensaba vivir;
cuando yo su desgracia fraguaba...
Catalina, tu debes morir.

VII.

Tanto amor pagué yo con traiciones,
pues el rey tan solo adoré,
y aunque el rey mi existencia ignoraba,
eran suyos mi amor y mi fé;

Digo mal, no era Enrique el objeto
que mi pecho forzaba latir:
yo anhelaba tan solo ser reina;
Catalina, tú debes morir.

VIII.

El monarca que muerta me cree,
á la guerra resuelve marchar;
y á Ethelwood la regencia confía
que por mí se resiste á aceptar:

El no quiere perderme un instante,
sin mi vista no quiere vivir;
y ¡yo entonces deseaba su muerte!
Catalina, tu debes morir.



CATALINA HOWAR.

SEGUNDA PARTE.

I.

Irritado el fogoso monarca,
á Ethelwood ver perdido juró,
y sus timbres, su gloria, su vida
á la nada entregar resolvió.

Ethelwood, que su saña recela,
que se ha muerto se arroja á fingir;
la ficción realizar yo resuelvo...
Catalina, tú debes morir.

II.

Al tomar la terrible bebida,
que su muerte debió aparentar,
del sepulcro me entrega la llave,
porque en breve lo vaya á salvar.

Yo la arrojo en el fondo del rio
porque más ya no pueda salir
de su tumba Ethelwood y allí acabe...
Catalina, tú debes morir.

III.

De la hermana del rey era amado
Ethelwood con constante afición;
y ésta obtuvo otra llave y fué á verle,
y su vista fué su salvacion.

Desde entonces, oculto, escondido,
disfrazado debia vivir;
yo reia y él triste lloraba:
Catalina, tu debes morir.

IV.

Presentarme al monarca resuelvo,
y mostrarle que muerta no estoy:
él al trono al instante me eleva,
¡lo que và desde ayer hasta hoy!

Reina ya, mi marido primero
á mis cuartos se logró introducir,
preparando una justa venganza...
Catalina, tú debes morir.

V.

Llega el rey y encerrada me encuentra
con el otro que juzga rival,
este huye, y de intento se deja
con su gorro un testigo fatal.

Al instante cual reo, culpable
á esta torre me ví conducir,
desde donde el cadalso me aguarda...
Catalina, tú debes morir.

VI.

Ya ha llegado el momento y la hora
que mis culpas es fuerza pagar.
¡Ay mujeres, tomad escarmiento;
gentes malas, ejemplos tomad!

Quien villanos pasiones abrigue,
quien no quiera virtuoso vivir,
pronto ó tarde la paga le espera...
Catalina, tú debes morir,

VII.

Ya del mundo es preciso alejarme,
la cuchilla aguardándome está;
mi cabeza, que ví coronada,
separada del cuello caerá.

Pronto al juicio terrible del cielo
cuenta exacta tendré que rendir...
mundo vil, me ha perdido tu pompa;
Catalina, tú vas á morir.

VIII.

A Dios, pues, mis antiguos vasallos,
por la reina que hoy muere rogado;
de la vida las horas se acaban,
y me aguarda ya la eternidad.

¡Oh momento! ¡hora triste, funesta!
finalmente debíais venir...
á Dios patria, ilusiones, fantasmas...
Catalina, acabó tu vivir.



SLPC. Biblioteca d'Olot



1035057847

De venta en casa de los sucesores de Antonio Bosch, Bou de la Plaza Nuev. a, núm. 13, tienda.

Barcelona. — Imprenta Española, calle del Hospital, número 87, bajos.

0494-57760